

**El secreto del clítoris. Su tamaño sí tiene una relación directa con el placer que puede sentir una mujer, según una investigación que dos autoras francesas presentan en el libro 'Entre mis labios, mi clítoris'**

## EL ORGASMO, PARA QUIEN LO TRABAJA

POR CAROLINA DOMÍNGUEZ MADRID

¡Venga, ya! Tú, hombre, haz la prueba de tocar a dos mujeres en el único órgano dedicado exclusivamente al placer: el clítoris. Con la misma presión, con el mismo dedo, en el mismo ambiente y con la misma sonrisa. La realidad es que cada una sentirá algo diferente. Y es que no hay una receta única en materia de sexo.

El clítoris recupera poco a poco su lugar después de ser ignorado

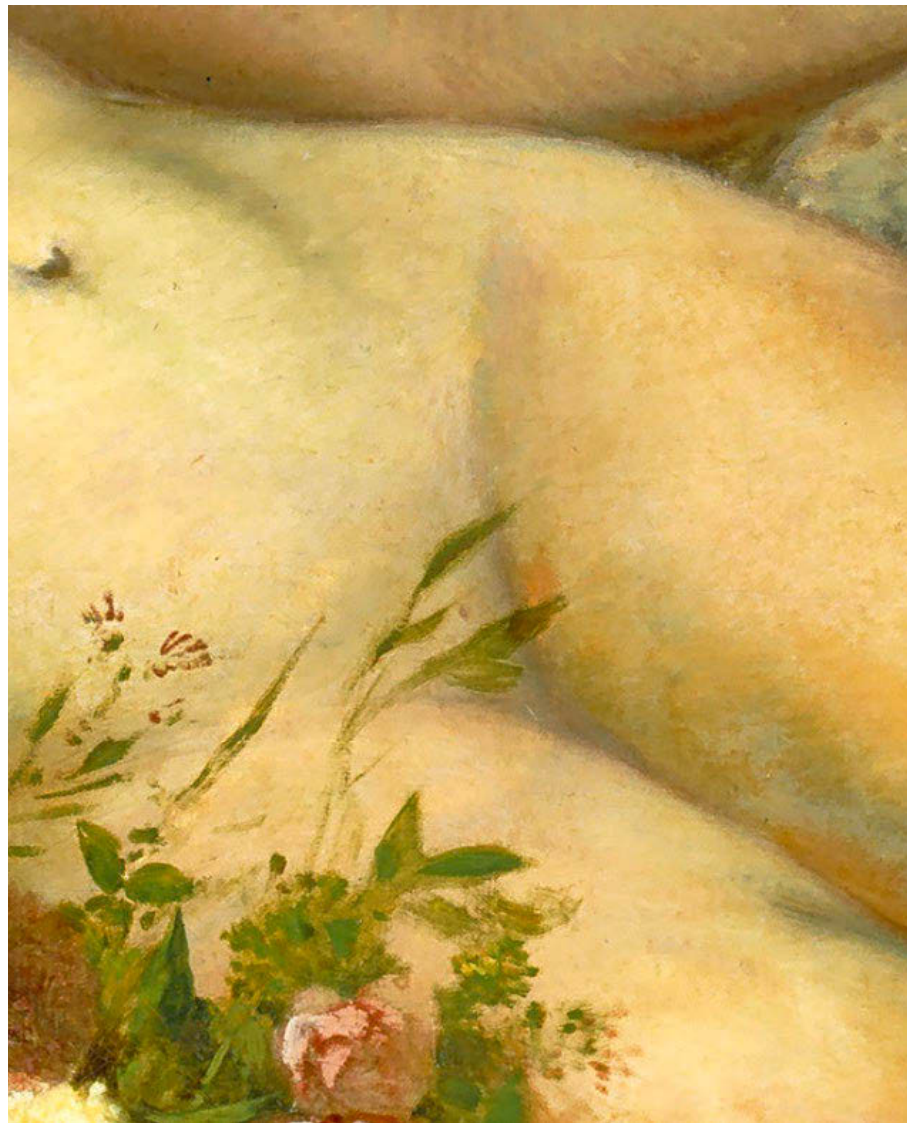


durante años. En el pasado se creía que el placer cumplía una función en la reproducción y que cuanto más sintiera la mujer, más fértil sería. Sin embargo, para la sociedad de aquel entonces, una cosa era la procreación y otra muy distinta la satisfacción personal. Para ser más claros, la masturbación estaba prohibida.

«La sociedad ha cambiado mucho», explica la sexóloga francesa Alexandra Hubin en una entrevista en Madrid mientras presenta el libro que ha escrito junto a la periodista Carolina Michel, *Entre mis labios, mi clítoris* (Ed. Urano). «Ahora estamos en una apertura completa para aprender sobre el placer de la mujer».

Hoy los hombres están cada vez más preocupados por el placer de su pareja. Aunque para comprender cuál es la clave del placer, hay que saber escuchar. Y principalmente transmitir y saber guiar. «No hay que dar indicaciones como un GPS», sostiene la doctora en Psicología. «Vete más para la derecha, más a la izquierda, más lento o más rápido...».

La claridad en la comunicación es básica, ya sea a través de las palabras o el lenguaje corporal. «Siempre debemos hablar de forma positiva: 'Me gusta eso que hiciste o me dio mucho placer aquello' y evitar el 'no funciona así' o 'no



La pintura 'The Bathers' del artista francés Gustave Courbet (1858). EL MUNDO

quiero más de esto porque...'. En definitiva, evitar los noes», sostiene. Y en relación a los gestos, la especialista apostilla que «se pueden dar señales con la respiración o los sonidos».

Todas las mujeres son clitorianas: algunas más activas, otras menos. «Al órgano femenino le gusta que lo estimulen por la vía externa o interna. Hay que acabar con el mito de que la penetración lo es todo. Y creo que vamos por buen camino», dice la sexóloga.

La edad o incluso la situación personal de

cada persona pueden variar el tenor del deseo. «Sólo el 49,6% de las mujeres llega al orgasmo únicamente con la penetración vaginal. La cifra asciende al 70,9% cuando ésta se acompaña con estimulación manual y al 72,8% cuando se combina con estímulos orales, como palabras atrevidas», explica la publicación.

Los clítoris han salido de sus cavernas para revolucionar la vida de las personas más pudorosas. Son cada vez menos los que se

**“NO HAY QUE DAR INDICACIONES COMO UN GPS. SE PUEDEN DAR SEÑALES CON LA RESPIRACIÓN O LOS SONIDOS”**

sonrojan a la hora de hablar de este órgano femenino. «¡Por suerte!», exclama Hubin. «Vamos evolucionando», agrega. Para desmitificar, hay que

educar. Los varones contactan con sus genitales desde pequeños de forma natural, mientras que las mujeres lo tienen un poco más difícil por estar más escondido.

Así como toda persona tiene su propia nariz, que puede ser respingona, carnosa, chata o dispareja, cada mujer tiene un clítoris único e irrepitible. Hay de distintos formatos, tamaños (de nueve a 11 centímetros) y colores. Y el glándulo, la parte exterior del clítoris, mide un centímetro.

De hecho ahí mismo se concentran una gran cantidad de terminaciones nerviosas. «Aquellas mujeres que tienen un glándulo de mayor tamaño y situado más cerca de la entrada de la vagina podrían disfrutar con más facilidad», señala un estudio realizado por la división de Uroginología y Reconstrucción Pélvica del Good Samaritan Hospital de Estados Unidos citado en el libro *Entre mis labios, mi clítoris*.

Lo poquito que se ve del clítoris está formado por el glándulo que se asoma en la parte superior de la vulva. Este tiene más del doble de terminaciones nerviosas que las que tiene un pene ¡Esto significa que son más de 8.000 nervios! Y esto también explica por qué la mayoría de las mujeres llega a temblar con una sola caricia.

## CONXULTORIO

POR SARA POLO E IÑAKO DÍAZ-GUERRA  
Consultas: papel@elmundo.es

**Conocí a la chica más tierna del mundo: la prima de mi mejor amigo. Fuimos a la cama y resultó ser bastante dominante, pero con un toque de gentil. El problema fue que me ató a la cama y me dejó así mientras se duchaba. Para ustedes, ¿esto es normal? Víctor, 29 años (Barcelona)**

**SARA.** Define «normal». Y ya que estás, defíneme también «dominante con un toque de gentil», que me parece una *bio* de Tinder colosal. A ver, Víctor, en la cama no hay nada normal, o no debería. Lo normal es aburrido, la línea está en que te guste a ti. Si pasa la línea, malo. Si no, a gozar. **IÑAKO.** Tierna fuera de la cama y dominante dentro, parece el mito de un señor

casoso de la época del destape. Por fortuna, esa mierda machista está ya pasada, así que si te dejó atado, por algo sería. Igual es una medida de presión, como cuando yo mando a mi hija a la habitación un rato para que piense en lo que ha hecho mal. ¿Fuiste egoísta? ¿Supersónico? Haz examen de conciencia. **Tengo un problema grave. Muy grave, podría decir. Y un**

**poco gracioso. Cuando hago el amor me dan ataques de risa. Yo quiero pensar que es porque la persona me está haciendo muy feliz, pero... no todos comprenden mi risotada. Ya no sé qué hacer. ¿Debería avisarles al chico con el que me lie, así me puedo reír en paz y sin culpas? Sofía, 26 años (San Sebastián)**  
**SARA.** Ay, Sofía, no sabes cómo me alegra que me

hagas esa pregunta porque a mí me pasa también. Aunque yo nunca lo he visto como un problema, y menos como uno muy grave. Si tus *partenaires* se ofenden con tus risotadas, mejor búscate a otros menos rancios, así de claro. Y de avisar, nada. Pues sólo faltaba eso... **IÑAKO.** Si de verdad te ríes porque te hace feliz, no debería ser un problema

porque todos sabemos diferenciar cuándo un polvo es de risotada feliz y cuándo es sólo un polvo de risa. Es muy distinto. Así que si te ríes siempre, en los buenos y los malos (y has tenido malos, no mientas), deja de engañarte y, entonces sí, avisa antes para evitar problemas después: mala actuación sexual+carcajada en tu cara al acabar=trauma.